

ROBERTO J. PAYRO  
**EL CAPITAN VERGARA**

**LIBRO SEGUNDO**  
**TIERRA ADENTRO**

**IV**

UN AHIJADO DEL CAPITAN AYOLAS

Era que acababan de abordar a la isla dos canoas de payaguá (**Nota**), cargadas de carne de venado y carpincho, pescado y cuerno de cabra o pan de San Juan, que el mayoral de los indios enviaba al capitán español en prenda de paz y buena amistad.

Regocijáronse los cristianos con el presente que tan a punto llegaba, debido sin duda al mensaje que Vergara había enviado el día anterior al principal con el indio prisionero. Ocupados en descargar las canoas, agasajar a los indios y distribuir las vituallas, según las instrucciones del capitán, no vieron en el primer momento que de la orilla frontera del río se desprendían hasta cuarenta canoas llenas de indios guerreros en número de más de trescientos, e iban a tomar tierra en la isla, un poco más abajo del sitio en que ellos estaban.

Advertido de su presencia y temiendo que intentaran atacarlos por sorpresa, Vergara mandó a su gente que se alistase y estuviese pronta a

cualquier evento. Pero, según pareció, los indios venían de paz, pues sólo desembarcaron unos ciento, sin armas, y comenzaron a acercarse lentamente, haciendo comprender con sus ademanes que temían las ballestas y los arcabuces asestados contra ellos. Cuando estuvieron al alcance de la voz, gritaron que no era justo recibirlos como enemigos cuando iban completamente desarmados y con las más amistosas intenciones, a lo que contestó Vergara haciendo arrimar las armas, pero manteniéndolas al alcance de la mano.

Avanzaron entonces resueltamente los payaguá y trabaron conversación con los españoles principales, sirviéndose de intérpretes, pues casi todos los cristianos ignoraban o conocían mal la lengua, y el mismo Vergara sabía apenas algunas voces, aunque frecuentara aquellos parajes desde cerca de tres años atrás. Indios y españoles formaban un solo grupo en el que estaban, en notable mayoría los primeros, porque muchos soldados, no hallando interés en la escena, habían acabado por apartarse.

Hablábase de contratos y rescates cuando de repente, a una señal, los indios se arrojaron, con grande alarido, sobre los descuidados cristianos. Vergara, rodeado por todas partes, dió pruebas de su intrepidez y sangre fría, y en pocos segundos su espada le desembarazó de numerosos agresores, hiriendo y matando a varios de ellos.

De una mirada abarcó el teatro de la sorpresa, vió a su tocayo el alférez Vergara que, derribado, iba ya a perecer, corrió en su auxilio y a tajos y reveses lo libertó, para acudir inmediatamente a Juan de Vera, cercado por otros indios, socorrerlo eficazmente y ayudar luego a don Juan de Carbajal y a Pedro **Sánchez** (**Nota** : **Sebastián**, según AZARA) Maduro que se defendían con evidente desventaja.

Los demás españoles, habían dado también cuenta de sus enemigos ; los soldados acudían, arma en mano, y ya todos se consideraban triunfantes, cuando comenzó a caer sobre ellos espesa nube de flechas, dardos y venablos, y vieron que, mientras los de las canoas trataban de envolverlos y asaetearlos, otros, venidos de la ribera en veinte o más embarcaciones, atacaban los bergantines para tomarlos al abordaje trepando



como monos por las amarras y los cables de las anclas.

Pero, mientras los de tierra se defendían con valor, y no sólo mantenían a raya a los vociferantes indios, sino que ganaban terreno sobre ellos sembrando la muerte en sus filas con el tiro certero de ballestas y arcabuces, Francisco de Almaraz y Martín de Céspedes que, con un puñado de hombres, custodiaban los bergantines, rechazaban a los más atrevidos asaltantes y luego, haciéndose afuera, hacia la mitad del río, para que los proyectiles no dieran a sus mismos camaradas, dispararon culebrinas y arcabuces, descalabrando indios, echando a pique las largas canoas hechas de troncos ahuecados, dispersando al enemigo e infundiéndole un pavor que acabó en fuga.

Lo propio sucedió en tierra, donde los indios, acobardados con las muchas bajas, comenzaron por retirarse en desorden para correr al fin hacia sus canoas como almas que lleva el diablo, perseguidos con saña por los irritados españoles. Los payaguá, irresistibles por lo común en el ataque, no sabían consumir una victoria y después del primer ímpetu, siempre formidable, se quedaban perplejos, sin consolidar rápidamente sus posiciones y afianzar éstas hasta el triunfo decisivo.

Muchos indios yacían muertos entre la hierba tinta en sangre, algunos agonizaban con hipos y

convulsiones y muchos más revolcábanse mal heridos pero los españoles contaban también varios muertos y unos cuarenta heridos, entre ellos el mismo Vergara con tres flechazos y el valeroso Juan de Carbajal que, con la garganta atravesada por un dardo, falleció tres días después. Pese a la agilidad de los indios y a su precipitada fuga, muchos, envueltos mediante hábil maniobra, no alcanzaron las embarcaciones y cayeron prisioneros. Interrogados, confesaron que para vengarse de carnicerías anteriores, de que fueran víctimas, habían muerto en una emboscada al clérigo Aguilar y sus dos acompañantes. Fueron colgados de los árboles para escarmiento ... o como nueva simiente de odio.

Comentáronse con animación los sucesos del día, pero los hombres estaban harto fatigados para no rendirse al sueño apenas dieron cuenta de las provisiones llevadas por los indios para captarse su confianza y tomarles descuidados. A la madrugada siguiente se dió la señal de la partida y



zarparon, aguas arriba otra vez, registrando la ribera por si se hallaban huellas de gente cristiana. Nada vieron en todo el curso de la jornada. Por la noche se fondeó lejos de la orilla para evitar sorpresas y se duplicaron las guardias, sin que, afortunadamente, se produjese la menor alerta.

Al otro día marcharon tierra adentro, desde algo más abajo del puerto de la Candelaria, por donde había entrado el capitán Ayolas, pero no anduvieron mucho en aquel suelo difícil, salpicado de bosques espesos, de anchos arroyos, de pantanos cenagosos que exhalaban miasmas

LosAliadoS



engendrados de la fiebre. La época de las lluvias, que abarca los meses de noviembre a febrero, había comenzado ya, los ríos y arroyos salían de madre, los pantanos se ensanchaban hasta unirse uno con otro. Y todo estaba inundado en aquella tierra llana, tan horizontal que, a la altura en que se hallaban, el río Paraguay no tiene

ochenta y cinco centímetros de declive por legua en un espacio de más de ciento treinta, lo que hace que las aguas pluviales queden estancadas y cubran el país, sobre todo cuando lejanos deshielos han provocado la crecida de los ríos.

Los españoles siguieron avanzando, aunque el agua les llegara a la rodilla, animados por el



ejemplo de Vergara, estoico y tenaz como un vasco puede serlo ; pero la fatiga y el hambre iban en aumento. La fatiga y el hambre, porque ya no encontraban un altozano ni un palmo de tierra enjuta donde hacer candela o echarse a dormir, las provisiones se agotaban, caza y pesca no había ...

- *Este Vergara, o Irala, o demonio que Dios*

*confunda – murmuraba Pero Hernández –, no sólo habrá sido causa de la muerte y perdición de Juan de Ayolas y de todos los cristianos que consigo llevó, sino también de nuestra perdición y muerte, lo que es más de lamentar para nosotros.*

- *Con unas pocas botas más, tendríamos tanta agua como en el mismo diluvio – decía Delgado comentando la inundación –. ¡Lástima no ser líquido jerezano, para morir alegre por lo menos !*
- *Nuestro Señor me tendrá en cuenta estos trabajos para acortar mi purgatorio – gemía Jácome.*

Lamentaciones y protestas se hacían generales y al fin fué necesario regresar a los bergantines y se emprendió la retirada con profunda tristeza. No habían tenido noticia de Ayolas y su gente, no habían avanzado un paso hacia la tierra de los sueños de oro, y adelante se les presentaba el inmenso lago que debían vadear sin un mendrugo que llevarse a la boca, con el agua a la cintura, tiritando de fiebre y necesidad, azotados por torrentes de lluvia, transidos de frío hasta bajo los rayos más ardientes del sol, para encontrarse al cabo tan pobres como antes, en las estrechas cabañas de la Asunción, y llevar en ellas la misma monótona existencia de holgazanería y de modorra. Pero aquella vida de siesta les parecía adorable mientras iban arrastrándose

hacia el río por campos llenos de agua que no tenían término, y donde muchos caían para no levantarse más, postrados por la fiebre, porque sus camaradas, rendidos de fatiga, aun queriéndolo, no hubieran podido salvarlos llevándolos a costas. La terrible aventura duró un tiempo que les pareció infinito. Sólo veintisiete días después de abandonar los bergantines volvieron a encontrarlos, envejecidos de cansancio y de zozobra, como si hubieran pasado años enteros en el viaje.

Tras breve descanso, sin embargo, aquellos hombres extraordinarios, en quienes se tocaban los extremos de la actividad y la pereza, de la tenacidad y la apatía, capaces de conquistar el mundo a cuchilladas y de morirse de hambre por no mover una mano, estaban prontos a empezar otra vez y lo hubiesen hecho, a mandarlo el capitán Vergara. Pero la estación era harto desfavorable, y se resolvió regresar a la Asunción, renunciando por entonces a todo descubrimiento.

Los indios no abandonaban, entretanto, la pista de los españoles y se les adivinaba en las cercanías, rondando siempre prontos, si no a caer sobre el grueso de la tropa, por lo menos a matar traidoramente al incauto que se alejara de los demás, como hacía poco lo habían hecho con el infortunado clérigo.

Un día tuvieron otra prueba de que el pérfido enemigo estaba en acecho cerca del real. Un

destacamento que exploraba las inmediaciones para prevenir sorpresas descubrió en un bosquecillo, bien ocultos entre los matorrales, a seis payaguá, indudablemente espías enviados a observar lo que pasaba en el campamento. Vergara no pudo sacar nada de ellos, y mandó que fueran encerrados en la sentina de su bergantín, para que no llevaran noticias a sus compañeros, y con la intención de devolverles la libertad durante el viaje, cuando ya no pudieran hacerle daño.

No habían andado mucho en la mañana de la partida porque, habiendo caído el viento, las velas que ni zapateaban siquiera, pendían como trapos a lo largo de los mástiles y los bergantines sólo se movían al son de la perezosa corriente, cuando de la ribera cercana vieron que un indio se arrojaba al río y nadaba a fuerza de brazo hacia los bergantines, sacudiendo la cabeza y gritando en español :

- *¡ A mí, cristianos, a mí !*

Manióbró la nave en que iba Vergara para ponerse fácilmente al alcance del indio, que nadaba como un pez, y no transcurrieron muchos minutos antes de que, encaramándose por un cabo que le tiraron, estuviese a bordo y en presencia del capitán general.

- *¿ Comprendes el castellano ?* – preguntó éste.

- *Sí.*

- *¿ Sabes hablarlo ?*

- Sí.
- ¿Cómo te llamas ?
- Juan.
- ¿Juan de qué ?
- Juan Ayolas.
- ¡Cómo ! ¿Quién te ha dado ese nombre ?
- Mi padrino.
- ¿De dónde eres y quién es tu padrino ?
- Soy chané (**Nota**), de tierra adentro. Mi padre me dió a Juan Ayolas cuando pasó por nuestro pueblo, porque era un hombre amigo, un cacique bueno. El me puso Gonzalo ; pero los demás me llamaban Juan, Juan Ayolas. (N.d.T. : **AZARA**, **Descripción e historia del Paraguay** (...), chapitre XXI, point 40, II, p.51)

Vivamente interesado, el capitán Vergara continuó interrogando al indio, que era un mancebo no mal parecido, como de diez y seis años, esbelto y robusto, aunque pequeño, perteneciente a esa tribu mansa y dócil que los mbayá (**Nota**) esclavizaban sin gran trabajo. La tripulación entera del bergantín rodeaba curiosamente a aquellos dos interlocutores tan distintos, el agigantado Vergara y el menudo indiecillo, desnudo y delicado como una estatuita griega a la que se le hubiese cambiado la cabeza por otra tosca y achatada. Los hombres eran todo oídos, sospechando que por fin iban a conocer la suerte del capitán Ayolas.

- ¿Le has visto, pues ?

- *Fuí con él, como su criado – contestó el indio en un castellano revesado que no es para transcrito textualmente – muy lejos, muy lejos, hasta que llegamos a un pueblo muy grande, en una tierra que tiene montañas muy altas, donde el capitán y los que con él iban recibieron mucho metal amarillo, y mucho metal blanco, y comida, y muchos tejidos y mucha ropa, y hombres y mujeres para que lo cargaran todo y lo llevaran hasta donde fueran los españoles. Estos se pusieron muy contentos ...*
- *¿ Y qué más ?*
- *Pasamos muchos días descansando en aquel pueblo, en que nos trataban muy bien, pero al fin mi padrino y amo dijo que era tiempo de volver, y nos volvimos. No nos pasó nada hasta que llegamos a este mismo río, y aquí tampoco nos pasó nada al principio, porque los indios nos recibieron como amigos.*
- *¿ Los payaguá ?*
- *Sí, los payaguá. Nos trataron muy bien, nos dieron comida y todo lo que necesitábamos, pero el capitán no estaba contento y hablaba siempre de los bergantines que debían esperarlo y que se habían ido y no volvían. Así pasó más de un mes, y el capitán estaba cada día más enojado, y la gente también estaba enojada.*
- *¿ De modo que el capitán Ayolas ha llegado*

*hasta el puerto de la Candelaria ?*

- *Oí que los españoles llamaban así al sitio en que estábamos. Es allá, más arriba – contestó el indio señalando el Norte.*
- *Bien. ¿ Y qué pasó después ?*
- *! Es muy triste ! – murmuró el mancebo, bajando los ojos – Una noche, mientras todos dormíamos, los payaguá nos atacaron y mataron a todos, a flechazos y a golpes de*



- *macana en la cabeza. No escapó ninguno, aunque muchos se defendían y gritaban, y el capitán más que los otros. Yo, como soy pequeño, pude llegar arrastrándome, sin que me vieran, hasta el bosque, y cuando estuve entre los árboles corrí, y seguí corriendo mientras pude mover las piernas.*
- *¿ Cuándo ocurrió todo eso ?*
- *Hace mucho, mucho tiempo.*
- *¿ No puedes decir cuánto ?*
- *Mucho.*
- *¿ Y has quedado siempre oculto en el bosque?*
- *No.*
- *¿ Encontraste quien te socorriera ?*
- *Los payaguá me tomaron.*
- *¿ Prisionero ?*
- *Esclavo. Dijeron « Este es chané, bueno para esclavo », y me hicieron trabajar en la tierra.*
- *¿ Cómo llegaste hasta aquí ?*
- *Escapé. Los bergantines venían muy poco a poco, allá lejos. Pensé : esos son cristianos. Los amos payaguá no me veían. Corrí. Nadé. Nada más.*

El capitán Vergara había comenzado a pasearse a grandes pasos por el puente del bergantín, apretándose las manos tras de la espalda, hasta clavarse las uñas, muestra de la más tremenda cólera. La gente, consternada por la noticia y temerosa de que la tempestad,

desviándose, fuese a descargar sobre ella, abría ancho círculo alrededor del capitán. Sólo el indiecito, por encogimiento y timidez o por aplomo, quedó en medio del espacio libre.

- *¡ Pura comedia !* – susurró Hernández al oído de Jácome Colo. – *Y por lo que dice el indiecillo, bien se deja ver que él se tuvo la culpa, y ¡ que si no hubiese tomado soleta ! ...*

- *Pero ¿ cómo no han quedado rastros en la Candelaria ?* – insinuó el escéptico Delgado ...

El capitán Vergara salió por fin de su tempestuosa meditación.

- *Désele de comer y alguna ropa* – ordenó con voz tonante. - *¡ Y que se me traiga al punto a esos malditos !*

### **Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.**

Uno de los **bergantines** o pequeñas galeras que tuvo que utilizarse en la conquista (el bergantin de Hernan Cortes en Méjico), maqueta de « JLP » :

<http://jlpmaquetas.blogspot.be/2011/11/el-bergantin-de-hernan-cortes.html>

**Fotos** extraídas de un sitio admirable :

<https://losaliados.wordpress.com/author/losaliados/>

Ilustración de indios con arcos y flechas : Henri Dimpré in ***Les rescapés de l'Eldorado*** (page 53), par Henri VERNES, Hachette, 1957.

**LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :**

**AZARA**, Félix de ; *Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata* ; 1847 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, PHD Student +1 ; 2007-2008.

[https://www.academia.edu/8980924/Domingo\\_Martinez\\_de\\_Irala\\_el\\_protagonista\\_de\\_la\\_historia\\_de\\_la\\_conquista\\_del\\_Paraguay\\_entre\\_1537\\_y\\_1556](https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556)

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; *Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara* ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

**LAFUENTE MACHAIN**, Ricardo de ; *El Gobernador Domingo Martínez De Irala* (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de 1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

[http://www.portalguarani.com/1882\\_ricardo\\_de\\_lafuente\\_machain/17530\\_el\\_gobernador\\_domingo\\_martinez\\_de\\_irala\\_por\\_r\\_de\\_la\\_fuente\\_machain.html](http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html)

Roberto PABLO **Payró** ; *Historia del Río de La Plata*, Tomo **I** (Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo). Obra monumental, que se puede descargar en PDF :  
[http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata\\_tomo-i.pdf](http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf)

### **En francés :**

Guillaume **CANDELA** ; *La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)* ; 2008-2009. Contient une chronologie aux pages 118 à 121.  
[https://www.academia.edu/8981128/La Conquete du Paraguay a travers les lettres de Domingo Marti nez de Irala 1545-1555](https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_letters_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555)  
<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires* ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds ») ISBN 9782367810799  
<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

### **DICCIONARIO DE PERSONAJES.**

La parte N°1 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « Gente de arriba y gente de abajo », e incluye elementos biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de

**Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de **Mendoza**, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

### **DICCIONARIO DE PERSONAJES** (Parte **2**)

La parte N°**2** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

### **DICCIONARIO DE PERSONAJES** (Parte **3**)

La parte N°**3** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Conversación de soldados* », e incluye elementos biográficos acerca de : Diego de **ABRIEGO**, Capitán (Francisco o **Gonzalo** o Hernando o Pedro) **ALVARADO**, [Francisco César](#), Jácome **COLO**, Diego **DELGADO**, Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**, Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña, Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**), Antón **Martínez**, Juez Juan **Pavón**, Rodrigo de los **Ríos**, Fray Juan de **SALAZAR**, Ulrich **SCHMIDEL**, Alférez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**, Indio **Suelaba**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

#### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 4).**

La parte N°4 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *Dos cumplidos conquistadores* », e incluye elementos biográficos acerca de: **ABACOTE**, Padre **ANDRADA** (Francisco de ? ...), Juez Juan **Pérez**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%201.pdf>

#### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 5).**

La parte N°5 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 2 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *En acción* », e incluye elementos biográficos acerca de: Jerónimo **ROMERO** y Francisco de **VILLALTA**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%202.pdf>

#### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 6).**

La parte N°6 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 3 del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *El escribano Garduña* », e incluye elementos biográficos acerca de: Carlos **DUBRIN**, el escribano *Garduña* = Pero **HERNÁNDEZ** (Parte 3), Luis **Pérez de Cepeda de Ahumada**, Juan **Ponce de León**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%203.pdf>

#### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 7).**

Francisco de **ALMARAZ**. Voir, e. a. :

Paola Domingo ; ***Naissance d'une société métisse*** (pp. 315, 442) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Félix de Azara ; ***Descripción e historia de Paraguay*** (chapitre XXI, point 39, II, p.49) :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Juan de **CARBAJAL**, sobrino del obispo de Plasencia. Ver, e. o. :

Félix de Azara ; ***Descripción e historia de Paraguay*** (punto 18) :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Martín de **Céspedes**. Ver, e. o. :

Félix de Azara ; ***Descripción e historia de Paraguay*** (chapitre XXI, point 39, II, p.49) :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Pedro Sebastián **MADURO**. Ver, e. o. :

Félix de Azara ; ***Descripción e historia de Paraguay*** (chapitre XXI, point 39, II, p.49) :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Juan de **VERA**. Voir, e. a. : Paola Domingo ; ***Naissance d'une société métisse*** (p. 360) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Félix de Azara ; ***Descripción e historia de Paraguay*** (chapitre XXI, point 39, II, p.49) :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

**Notas** con respecto a los Indios **Chane**, (M)**Bayás** y **Payaguás** in Ruy Díaz de Gúzman; **Argentina manuscrita** ([Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/)) ; 1612 : <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

**Bayás**. Indios del Perú, los descubre Martínez de Irala-34. [Tribu numerosa, descendientes de los Guaicurús, y cuyo verdadero nombre es *Mbayás*. A la llegada de los españoles, habitaban el Chaco, de donde se lanzaron al norte y al este del Paraguay, extendiendo sus conquistas, o devastaciones, desde la provincia de Itatin hasta las fronteras del Brasil por el lado de Cuyabá; segundados por los *Chanas*, que no los acompañaban como aliados, sino como esclavos. *Mbayás*, en el idioma guaraní, quiere decir cañizo; tal vez porque esta tribu vivía originariamente en algún paraje lleno de cañaverales.

Los españoles nunca consiguieron sujetarlos; a pesar de la activa cooperación de los misioneros, que fundaron a orilla del río Ypané-guasú la reducción de Nuestra Señora de Belén, con el único objeto de catequizarlos.

Las ideas religiosas de esta tribu estaban de acuerdo con sus acciones. «*Tupa*, decían ellos, hizo a un *Mbayá* y a su mujer, cuando ya había

acabado de crear a las demás naciones. Nada le quedaba que dar, porque todo lo había repartido entre sus primeras criaturas. Movido por los ruegos del *Mbayá*, que le pedía un rincón de tierra para él y sus descendientes, le hizo decir por el *Caracará* (y el embajador era bien escogido), que podía invadir sus vecinos, ocupar sus terrenos, y hasta apropiarse sus familias».]

**Chane.** Nombre de una tribu de indios, que habitan en los llanos-45. [No debe pretenderse que entremos en detalles muy minuciosos sobre las antiguas tribus de esta parte de América. Privados del uso de las tradiciones escritas, estos pueblos solo podían haber sobrevivido en los anales de las naciones que los reemplazaron; como la memoria de los Escitas se ha conservado en la historia de las guerras de Darío y de Alejandro. Pero el poco cuidado de los españoles en examinarlos, y su ningún empeño en describirlos, han hecho más denso el velo que encubría su origen. Las regiones australes, no comprendidas en el vasto imperio de los Incas, cuyos hechos nos han sido transmitidos por Garcilaso, han quedado fuera del dominio de la historia, y ya no es posible llenar este vacío. Lo único que se sabe de los *Chanes* es, que tuvieron su asiento principal en los campos inmediatos al río de Cuyabá, cuando se junta con el río Paraguay, y torna el nombre de *Cheane*. Tal vez sea esta la verdadera denominación de la tribu, en

cuyo caso significaría *mi pariente* (*che*, pronombre de la primera persona, y *aná* pariente), título que pudo haber recibido de alguno de sus vecinos o aliados. Otra tribu, con quien se le podría confundir, en razón de la identidad del nombre, es la de *los Chanas*, que a la llegada de los españoles, habitaban las islas del Uruguay, cerca del Río Negro. De allí pasaron al continente oriental, con la mira de ocupar los campos al sud de San Salvador: pero tuvieron que volver a sus islas por la viva resistencia que encontraron en los pueblos limítrofes. Perseguidos por los Charrúas, hasta en su último abrigo, invocaron la protección del gobierno español, que los confió a los misioneros. Con estos elementos los religiosos franciscanos fundaron una reducción o doctrina, que con el tiempo se ha convertido en la ciudad de *Santo Domingo de Soriano*. Por último había Chanes en la frontera de la provincia de Chiquitos, que habían sido reducidos en estado de servidumbre por los Chiriguanos.]

**Payaguás.** Indios del Paraguay y de Candelaria; traidores e inconstantes-12, 38. Matan a Juan de Oyolas-71. Se oponen a Chaves-103. [Los individuos de esta nación se han hecho acreedores al dictado de pérfidos, por haber cometido los mayores atentados en la época de la conquista. Eran dueños de la navegación del río Paraguay, figurando en el norte de la Asumpción con el nombre de Payaguás o *Sarigué*, y en el sur



« **Mapa de las comunidades indígenas** viviendo en la región del Paraguay en el siglo XVI » (realizada por Branislava SUSNIK), mapa extraída de Guillaume CANDELA ; **La Conquête du Paraguay**, p. « 183 » no numerada.



Carte des communautés indigènes habitant la région du Paraguay au XVI<sup>e</sup> siècle. Photo prise au Musée ethnographique Andrés Barbero à Asuncion. Carte réalisée par Branislava Susnik.